

PEDRO HIDALGO, UN HOMBRE AL MANDO DE LA REFORMA AGRARIA

Benjamín Adasme¹

Introducción

La Reforma Agraria en Chile fue un proceso histórico muy importante. En momentos de gran participación política, significó un esfuerzo tremendo por romper con la estructura económica que mantenía el campo chileno desde hace siglos: el latifundio. La concentración de la tierra, característica del mundo rural en América Latina durante casi toda su historia, era la raíz de las diferentes problemáticas que aquejaba a los campesinos.

El camino de la Reforma Agraria fue complejo y eso lo sabemos. Marcó profundamente la vida de miles de chilenos, de muchas maneras diferentes, quienes no volvieron a ver su vida de la misma forma que antes. Las huellas de la Reforma Agraria, aunque débiles, aún viven en la memoria colectiva de nuestro pueblo.

En una búsqueda por aportar a la reconstrucción de la memoria histórica, la presente investigación intenta dar cuenta de este proceso en la vida y obra de Pedro Hidalgo Ramírez.

Pedro Hidalgo es Ingeniero Agrónomo de la Universidad Austral de Chile. Militante del Partido Socialista, desempeño diversos cargos en organismos públicos e internacionales entre los años '60 y '70. Durante el gobierno del Presidente Salvador Allende ocupó importantes puestos relacionados con la Reforma Agraria, destacándose por ser Ministro de Agricultura entre enero y julio de 1973.

Su historia es particularmente interesante por su carrera profesional - ligada desde los inicios a la Reforma Agraria - pero también por su vida llena de contrastes y su fuerte compromiso social y político, motor que lo motivó en el camino que eligió.

¹ Estudiante de la Carrera de Sociología de la Universidad Católica del Maule

Primeras contradicciones: hijo del desierto y el salitre

Pedro Hidalgo Ramírez nació en el año 1936 en la Oficina Salitrera María Elena, localizada a 220 km al noreste de Antofagasta y aproximadamente a 2.400 km de la ciudad de Talca.

Como él mismo lo expresara, *"era muy diferente nacer en Antofagasta o Tocopilla"* - ciudades y puertos urbanos - que en María Elena, donde el desierto y la extracción minera del salitre formaban parte importante del paisaje.

Hijo de Juan Hidalgo y Clara Ramírez, y hermano de Clara y Juana, su familia llevaba varias generaciones de tradición minera: bisabuelos, abuelos y padre se dedicaron a la extracción del salitre. Pedro se crió en este escenario, entre el polvo seco y el llamado oro blanco. Recuerda muy bien la rutina de su padre, técnico en minas, quien trabajaba de sol a sol en la extracción del caliche.

Sus primeros años los vivió en aquel ambiente, donde formó sus amistades y cursó la enseñanza primaria, que bajo ese sistema educativo llegaba hasta el 6° grado. En esta primera etapa de su formación escolar, vivió muchos de los problemas sociales propios de la época en María Elena, ligados estrechamente con la actividad minera.

La mayoría de sus amistades eran empleados y obreros de la empresa norteamericana, la Compañía Anglo Lautaro Company, dueña de las Oficinas Salitreras Pedro de Valdivia, José Francisco Vergara, Coya Sur y desde luego María Elena.

Los hijos de estas familias de obreros eran los compañeros de Pedro: la mayoría, una vez crecidos, eran contratados como obreros de las empresas al igual que sus abuelos y sus padres.

"De esta manera, por el mes de septiembre, cuando estábamos en sexto año, los jefes de la Compañía llamaban a los padres para decirles: "bueno... ya tu hijo puede trabajar en nuestra empresa en María Elena".

En esto, Pedro veía injusticias y contradicciones sociales, sobre todo a la luz de la influencia de la vida política de sus padres, militantes del Partido Radical. Su padre fue Presidente de la Asamblea Radical de María Elena y su madre era Presidenta de la Asamblea Radical femenina. Cuando podía se inmiscuía en las asambleas, donde usualmente se trataban las desigualdades que vivían los obreros, quienes no tenían una vivienda adecuada, ganaban el salario mínimo, sin posibilidad de que sus hijos estudiaran más allá de la enseñanza primaria, y sabiendo "que un hijo de obrero

debería ser siempre un obrero". Todo esto repercutió tempranamente en su vida, y generó en él profundos cuestionamientos sobre el mundo capitalista de la época. A diferencia de sus compañeros, su destino sería otro:

"Le pregunté a mi papá donde iba a trabajar al término de mi sexto año primario.... "Tú no vas a trabajar como obrero en la Empresa, me dijo, tu seguirás estudiando". "Pero papá", respondí muy asustado "¿cómo, a dónde?" "Tú vas a ir a Antofagasta a estudiar en calidad de alumno interno en el Liceo de Hombres".

Su padre era empleado, habiendo estudiado en la Escuela de Minas de La Serena, y no deseaba que su hijo fuera minero. De esta manera emprendió rumbo hacia Antofagasta. Acompañado por su madre llegó a la ciudad tras un viaje de aproximadamente 6 horas a través del desierto. Fue un momento importante en su vida. Habiendo vivido desde siempre en María Elena se enfrentó por primera vez a las grandes calles y edificaciones, y el mar y su aire puro, muy distinto a María Elena. Así comenzó su proceso de adaptación, viviendo en el internado del Liceo de Antofagasta con otros 80 compañeros.

Cada vez que volvía, en sus vacaciones de invierno, se encontraba con sus antiguos compañeros, todos ellos trabajando mientras él estudiaba, viendo aún más las diferencias e injusticias que debían enfrentar.

Salida a Santiago

Como ya mencionamos, su padre era un destacado militante radical en María Elena, y por este motivo recibía a muchos dirigentes y personajes políticos de manera habitual. Pedro cuenta el momento en que su padre recibió a un diputado radical de la zona en su hogar. Para ese entonces acababa de terminar el segundo año de secundaria. Cenando en su casa el diputado consultó sobre el futuro de Pedro, y ofreció a sus padres llevarlo a estudiar a Santiago al Internado Nacional Barros Arana (INBA), gracias a los contactos políticos. El INBA era, junto al Instituto Nacional, el establecimiento de Humanidades más importante de Chile.

De esa forma se trasladó a estudiar a la capital, acompañado por el diputado, quien le brindó todo su apoyo. En Santiago, llegó a conocer su nuevo Liceo, quedando impresionado por sus instalaciones y magnitud. Su proceso de adaptación fue muy bueno.

De las contradicciones sociales al pensamiento político

Pedro venía de una familia donde la política ocupaba un lugar importante. Sin embargo lo vivido en Santiago y, más tarde, su acercamiento a las grandes injusticias del campo chileno confluyeron en la formación de su pensamiento político.

En el INBA, era un alumno favorito de sus inspectores universitarios por venir desde el norte y por su historia "minera", a diferencia de sus compañeros que eran principalmente de Santiago o del sur, y venían de familias acomodadas. Ellos eran estudiantes de la Universidad de Chile, muchos interesados en la realidad nacional. Por las noches, cuando todos iban a dormir, él se reunía con sus inspectores. En una de esas reuniones les contó sobre la realidad del norte y las salitreras. De esta manera se unió a un núcleo socialista en el INBA. Los socialistas de ese entonces, como cuenta él, hablaban de justicia social, a diferencia de partidos como el comunista que hablaba de dictadura del proletariado, siguiendo el modelo soviético. Esas mismas contradicciones lo llevaron a cuestionar también el rol de la Iglesia. En sus clases de religión los sacerdotes predicaban el catecismo que mostraba la obra perfecta de Dios. Pero él no podía ver perfección en un mundo lleno de injusticias sociales.

Estudios universitarios en Valdivia y encuentro con el mundo rural

Terminada la etapa de los estudios secundario en el INBA, ganó una beca de estudio de la Cruz Roja y fue aceptado para estudiar en la Facultad de Agronomía de la recientemente fundada Universidad Austral de Chile, con sede en la ciudad de Valdivia.

Un hecho trascendental ocurrió en este tiempo a raíz de una conversación con un compañero de la Facultad que le preguntó a Pedro "¿Cuántas hectáreas de tierra tiene su padre en María Elena?" Esta pregunta lo dejó perplejo y desconcertado: su compañero era hijo de un gran latifundista y le comentaba sobre las grandes extensiones de tierra de su padre. Pedro le pidió entonces conocer el fundo, y lo que observó lo marcó profundamente. La gran extensión de la hacienda lo asombró, el paisaje del campo totalmente distinto a lo que conocía, pero por sobre todo lo que más le impactó fue la situación de los inquilinos y afuerinos del fundo. Empleados del patrón, vivían en condiciones extremadamente precarias de vivienda, alimentación, vestimenta. Su contacto con ellos le permitió conocer esta realidad.

La situación social en el mundo rural se asemejaba mucho a la de María Elena: los obreros mineros en el norte y los inquilinos en el campo no eran dueños de su vivienda, no tenían tierras, y tenían en común su pobreza y la precaria vida sin posibilidades de progreso en la escala social. Esta experiencia tuvo implicancias en su vida futura.

Inicio de la actividad política

Desde su paso por el Internado Nacional Barros Arana, la política cobró mucha importancia en su vida. Luego, en la universidad demostraba su opción política con diferentes intervenciones en espacios públicos, donde disparaba contra los mismos latifundistas que mantenían al mundo rural en la sumisión, lo que le valió que sus compañeros lo vieran como comunista, sin distinguir su opción socialista.

Uno de los momentos más importantes para la formación política de Pedro fue el encuentro con el entonces candidato presidencial Salvador Allende – corría el año 1958 – que competía apoyado por el Frente de Acción Popular (FRAP) conformado por el Partido Socialista y Comunista, contra Jorge Alessandri, candidato de la derecha.

En el marco de su campaña, Allende visitó la Universidad Austral, buscando a alguien para ejercer el cargo de Secretario General de las Juventudes Socialistas. Le indicaron entonces el nombre de Pedro Hidalgo, que venía del norte y hablaba de las grandes huelgas. Luego de escucharlo dar un discurso a sus compañeros, Allende le comunicó que lo había seleccionado para asistir mensualmente, por un año, a la Escuela de Cuadros del Partido Socialista en Valparaíso, donde se formaban sus futuros líderes.

Primeros pasos en la Reforma Agraria

De aquí en adelante se puso de manifiesto algo importante en la vida de Pedro Hidalgo: su formación profesional y su vocación política no estaban separadas en absoluto. Durante toda esta etapa previa al golpe de Estado se desempeñó siempre en cargos asociados al proceso de Reforma Agraria. Ocupó el puesto de Jefe de Área de las comunas de Puerto Varas, Puerto Octay, Fresia y Los Muermos, atendiendo a cerca de 1500 campesinos, otorgándoles crédito y asesoría técnica y organizativa. Participar en esta primera etapa de la Reforma Agraria le dio una visión especial del proceso.

“Entonces eso a mí me dio una nueva experiencia: hacía reuniones con 300 o 400 agricultores y en esas reuniones les enseñaba, les decía como tenían que trabajar la tierra, todos pequeños, no había ninguno grande porque para entrar a ser socio de INDAP [debían tener como] condición [ser] pequeños agricultores”

Llegó entonces la elección de 1964, donde Pedro nuevamente apoyó a Allende; pero es Eduardo Frei, candidato de la Democracia Cristiana, quien gana los comicios. Sus nuevos jefes en INDAP lo “castigaron” por apoyar a Allende enviándolo por 3 meses a un curso de capacitación en Santiago. De castigo, esta experiencia tuvo bien poco, pues participó en el Primer Curso sobre Reforma Agraria dictado por el Instituto de Capacitación e Investigación en Reforma Agraria (ICIRA), organismo dependiente de la FAO. El curso era dictado por profesores de diferentes países, muchos de ellos con problemas políticos. Durante las jornadas inaugurales representó a Chile con una presentación exhaustiva sobre el trabajo de la Reforma Agraria chilena, muy bien valorada por sus pares.

Gracias a su desempeño le ofrecieron un cargo en ICIRA como ayudante de un destacado profesor. Se le otorgó entonces una beca para estudiar los procesos de Reforma Agraria en México, Colombia, Brasil y Venezuela por 6 meses. En este viaje tuvo la oportunidad de conocer las Reformas desde las experiencias de los propios campesinos y no desde la investigación o el Estado, lo cual nutrió profundamente su conocimiento sobre el tema. Ya de vuelta, se le encargó desde la CORA un censo de los asentamientos del país, realizándolo y presentando sus resultados a algunas autoridades, quienes posteriormente lo solicitan en comisión de servicio para apoyar el trabajo de la creación de una nueva Ley de Reforma Agraria.

Allende y la UP

Es en este momento que comenzó la nueva campaña presidencial de 1970, con Allende candidato de la Unidad Popular. En ese tiempo, después de la elección, desde la FAO le ofrecieron trabajar como especialista en Reforma Agraria en Lima, en calidad de funcionario internacional, para apoyar el proceso que estaba iniciando Perú. Ocupó este puesto entre octubre de 1970 y febrero de 1971. En este último mes le llegó la noticia de que la FAO le ofrecía el cargo de Director Latinoamericano de las Cooperativas Agrarias, en la sede de Roma. Era una enorme oportunidad para Pedro, pero mientras estaba armando sus maletas, recibió una llamada del presidente Allende:

“Sé que te ofrecieron un puesto en Roma. Bueno, yo sabía hasta dónde llegarías, pero te necesito aquí en la Moneda. Te voy a nombrar Director del Departamento de Planificación y Control de la CORA para que vengas a hacer la reforma agraria aquí a Chile, no a Latinoamérica. Te espero el lunes a la 5 de la tarde en mi oficina en La Moneda. No tienes que consultar con nadie porque esto ya está decidido aquí en Chile con el Partido Socialista”.

Pedro Hidalgo ocupó diferentes puestos durante los tres años de gobierno. Luego de ser nombrado Director de Planificación en la CORA, en 1972 se desempeñó como Vicepresidente de INDAP, y en 1973 asumió como Ministro de Agricultura. Su vida cambió drásticamente. Los más felices fueron sus padres.

“El día que llegué a María Elena en calidad de Ministro de Agricultura, fui recibido con una fiesta en las calles del campamento y mis compañeros del curso de la Escuela Pública, me hicieron un sentido homenaje que me costó lágrimas al comprobar que seguían luchando ahora con su propia familia como obreros de la Oficina Salitrera María Elena”.

La Reforma Agraria desde la perspectiva de Pedro Hidalgo

Los caminos de Pedro Hidalgo y la Reforma Agraria de la Unidad Popular parten en el despacho de Salvador Allende en el Palacio de La Moneda, en la primera reunión que sostuvieron ambos, cuando Pedro entró a formar parte del gobierno popular.

Para él, la característica fundamental del mundo rural en América Latina y Chile era la concentración de la tierra en manos de muy pocas familias, lo que implicaba una concentración de poder. Para cambiar eso era necesario distribuir la tierra. Existían dos formas para lograrlo, básicamente: revolución o reforma. Los primeros antecedentes estaban en tres experiencias revolucionarias: México, Bolivia y Cuba. Las tres triunfaron, logrando transformar la estructura agraria de sus países. Estos procesos tuvieron como consecuencias directas en el desarrollo nacional, especialmente en México, donde los campesinos comenzaron a demandar mayor producción para satisfacer nuevas necesidades, como la educación. Sin embargo, el costo fue alto, pues millones de campesinos murieron.

Como una medida para frenar estos procesos revolucionarios, Estados Unidos junto a la OEA creó la Alianza Para el Progreso, instancia de cooperación internacional que buscó fomentar procesos moderados dentro de economías capitalistas. Chile se sumó a esta iniciativa y presentó la primera Ley de Reforma Agraria en el gobierno de Alessandri, que por vía legal buscó que terratenientes entregaran tierras mediante acuerdo económico, sin un proceso de cambio social de por medio. Con la Democracia Cristiana fue diferente, pues la ley que promulgaron expresaba, en el artículo décimo, que todo predio mayor a 80 hectáreas de riego básico era expropiable, lo cual dio inicio a la Reforma propiamente tal.

Frente a esto se discutía cómo la Unidad Popular haría efectiva la Reforma. Tras una discusión política se decidió aplicar en profundidad la ley promulgada por la DC. Comenzaron así las expropiaciones por comunas acelerando el proceso en relación al gobierno anterior. Es producto de las crisis ministeriales que asumió su cargo más importante, en la cartera de Agricultura. Mientras ocupó este cargo, asumió el gran desafío de conducir la Reforma. De la misma manera en que llegó al cargo de Ministro, tras algunos meses tuvo que dejarlo luego de que se reordena el gabinete.

Balance del proceso

Pedro identifica dos grandes tipos de dificultades durante el proceso de Reforma Agraria, las externas y las internas. La dificultad externa fue la posición de los Estados Unidos de boicotear a toda costa al gobierno de la Unidad Popular. Por ejemplo, exigían que se pagaran las expropiaciones de acuerdo al costo comercial de la tierra, una exigencia que apuntaba a tensionar y desestabilizar el procedimiento regular. En el nivel interno identificó como una dificultad la posición del MIR, organización que buscaba radicalizar la reforma, expropiando por la fuerza predios de incluso 40 hectáreas, que correspondían a la mediana propiedad. Esto complicó la posición del gobierno, en tanto los medianos propietarios vieron en peligro su propiedad. En el tercer año de gobierno se desató otra complicación grave: el acaparamiento y desabastecimiento que vino junto con el boicot internacional y de la derecha.

Debía lidiar con el conflicto externo, mover la agricultura a pesar de los embates de Estados Unidos, y con el conflicto interno.

“Más de la mitad del tiempo tenías que estar preocupados de estos problemas, y después veíamos todos los temas de producción, entonces era complicado. No podía decirle al Presidente o a los compañeros parlamentarios “Mire dediquémonos a producir trigo o hortalizas, hagamos de este país un vergel” cuando el MIR estaba expropiando fundos de 40 hectáreas, si eso no era latifundio”.

Pedro entendía que su cargo era muy político. Necesitaba tener un equipo técnico fuerte, muy capacitado, pero sin descuidar las tareas políticas acordes a lo que el gobierno debía ejecutar. Comenta que para el año agrícola 1973-1974 se pusieron la meta de sembrar un millón de hectáreas de trigo en todo el sector reformado para asegurar el pan para Chile. En 1974 la Dictadura cosechó ese trigo en cantidades que quizá nunca más se volvieron a ver. Y ese resultado ambicioso lo atribuye a que lograron movilizar a la gente a cumplir la meta. No fue un simple triunfo técnico.

A nivel personal, vivió muchas dificultades; su relación con la familia fue compleja a causa de esto. Desde que comenzó a desempeñarse en cargos relacionados con la Reforma Agraria debió postergar su familia por el trabajo. Esto se intensificó cuando formó parte del gobierno del Presidente Allende. Sus hijos llegaron a preguntarse por qué su padre no era como los otros padres que pasaban más tiempo con ellos, algo que le pesó mucho con el tiempo. Aun así, siempre contó con el apoyo de su esposa Fresia, quien nunca dejó de estar a su lado frente a los desafíos que se presentaban.

Finalmente, a pesar de todos los problemas, Pedro Hidalgo afirma con seguridad: *“Valió la pena”*. Para él la importancia del proceso histórico que formaron es inigualable.

“Pocos gobiernos han sido tan importantes y recordados, no sólo en Chile sino que en el mundo entero. Las reformas implementadas por la Unidad Popular apuntaban a problemas que hasta el día de hoy son importantes. Y en cuanto a la Reforma Agraria, actualmente sigue vigente su discusión pues nuevamente se concentró la propiedad de la tierra”.

Las durísimas vivencias de Pedro luego del golpe, son narradas en primera persona en su libro *“Del fuego a la luz. Un encuentro con la tortura. Un encuentro con Jesucristo”*, publicado en Chile en el 2016.